

El inmenso laboratorio de China socialista

*Mauricio Lebedinsky**

Con motivo del reciente XVI Congreso del Partido Comunista Chino, que ha resuelto abrir sus filas a los hasta entonces enemigos de clase capitalistas, se desató una fuerte polémica internacional.

Este artículo -inclinado a considerar aspectos que brotan de una muy antigua y singular civilización- se suma a ese debate, que continuará con opiniones de otros autores en próximos números de RE.

* Escritor y periodista. Autor de obras sobre historia, política y economía. Su último libro es *Los caminos de la creatividad. Leer, investigar, escribir* (Tesis 11, Buenos Aires, Argentina, 2001).

En 1917 el socialista español don Luis Araquistain, aquel que solía polemizar con Ortega y Gasset, anunciaba con campanas agitadas que otra vez por Oriente el evangelio asomaba iluminado por la estrella roja del Kremlin. Aquel hecho se extendió por más de setenta años, Jruschov en su visita a Estados Unidos proclamó que a fines del siglo XX tendríamos un mar socialista con algunos islotes capitalistas. Hace trece años caía el muro de Berlín y dos años más tarde implosionó la Unión Soviética, que fue hasta ese entonces el baluarte poderoso del socialismo, acompañado por el este europeo que también se apagó. Por supuesto que existe el socialismo cubano, Vietman y sobre todo la fortaleza de China socialista. Siempre las generaciones que luchan en sentido progresista, quieren ver más allá del muro de piedra que cierra el horizonte. La historia no es sencilla nos da sorpresas en cada una de las curvas de montaña donde aparecen nuevos panoramas. En los momentos de derrota se habla de que todos están condenados a mostrar su espada rota al destino vencedor. Cuba por ejemplo, situada cerca del monstruo que resopla con fuerza sobre el mar Caribe, pese a todos los obstáculos ha resistido y avanzado. Ahora China, el gigante del mundo, realiza el XVI Congreso del Partido Comunista de la nación más poblada de la humanidad, cubierta por las banderas del socialismo. A partir de su funda-

ción en un proceso que abarca desde los primeros años de la década de los '20 del siglo pasado, cuando sus militantes cabían en una embarcación, pasando por la victoria y la proclamación de la República Popular China en 1949, hasta llegar hasta al XVI Congreso que mira al futuro desde el comienzo del siglo XXI, mucha agua ha corrido en los recios tifones del Mar de la China que describe Rubén Darío en "Sinfonía en gris mayor". En estos momentos que Estados Unidos parecería el vértice imperial, el equipo formado por Bush Wolmowitz -su ideólogo-, Cheney, Perle, Condoleeza Rice -Lady Macbeth como la nombra familiarmente Carlos Fuentes-, enloquecido por la visión del oro negro, quiere teñir de rojo el panorama, con una guerra contra el enemigo invisible. Frente a la destrucción y el abismo desatados por EUA se levanta en China la construcción de una nueva sociedad socialista que asoma como una potencia y que puede serlo en escala decisiva en algunas décadas más, si prosigue en los ritmos actuales.

Los cimientos del edificio

¿Sobre qué terreno histórico se construye el socialismo?

China existe como unidad hace miles de años. Es la única que pudo resistir, como estado, el embate de la historia. No pasó así con los griegos, el Imperio Roma-

no u otras formaciones. Como bien lo muestra el historiador Paul Kenedy en "Auge y decadencia de los imperios" China era un país muy adelantado mientras otros pueblos navegaban en las tinieblas. Había inventado la pólvora y el papel moneda, la fundición de los metales en gran escala, la brújula, los barcos grandes, la administración prolija, realizado obras monumentales como La Gran Muralla y constituía una refinada cultura que toleraba diferentes religiones. Una civilización destilada por milenios. Era el país más integrado de la vasta tierra. Frente a eso Europa conformaba un conglomerado de pueblos de desarrollo incipiente. En el siglo XVIII la China clásica estaba en su apogeo. En el XIX entra en una larga crisis. Hasta ese momento "El imperio del Medio" era un centro reconocido. Los vecinos del norte como los mongoles invaden China pero su cultura los absorbe. Los estados vecinos como Corea, Japón y Vietnam, concientes de la superioridad china, le pagan tributos en forma de regalos. Cuando Europa Occidental se desarrolla más llegan a sus costas portuguesas, holandesas e inglesas visitando la zona. Pero el imperio se va debilitando

Poco a poco penetran las potencias extranjeras, exigen posiciones. Los británicos desatan "la guerra del opio" para adormecer esa civilización y consiguen Hong Kong, los alemanes invaden varios puntos de su territorio. Poco a

poco van convirtiendo el imperio en una semicolonía. China reina pero se ve enfrentada con el cerco, a las exigencias. No es una colonia porque todavía conserva un gobierno propio. Esa derrota asombró al mundo. Incluso Japón, luego de que los barcos de Estados Unidos abrieran sus puertos a cañonazos, pudo derrotar a China en algunas batallas navales.

Pese a la superioridad militar de Occidente, comienza la creación de corrientes internas como el Kuomintang, el partido nacionalista y popular dirigido por Sun Yat Sen, personalidad notable que proclama la República China en 1912 en Nankin. Sun Yat Sen muere en 1925 y su sucesor es Chan Kai Chek. Al lado de esta formación política surge un núcleo, aún pequeño, del Partido Comunista Chino. La Internacional y la URSS insisten en que forje una alianza con el Kuomintang. Esta alianza se rompe en Shangai cuando, combatiendo juntos, Chan Kai Chek extermina a muchos de los militantes y aliados del PCChino, determinante de divisiones importantes. En 1937, ante la invasión japonesa, se unen de nuevo con el Kuomintang pero ya como una fuerza importante, para derrotar al enemigo y luego recommienza la lucha entre ellos en la que vence el PCChino y se proclama la República Popular en 1949. Chan Kai Chek emigra a Formosa, hoy Taiwan.

La trayectoria de la República China

Algunos líderes mundiales han valorado mucho la marcha de China luego de la revolución. Recuerdo un artículo que concretó en poco espacio la significación que tuvo la revolución. *La Pensée*, la revista francesa, sintetizaba el salto histórico que había dado China como todo un escalón civilizatorio que ascendía de la miseria a la pobreza. Eso lo conocía bien Malreaux que tuvo entrevistas con Mao y que fue uno de los intelectuales que más se adentró en el alma de ese pueblo.

En un largo camino hay siempre avances y retrocesos. Lenin que sabía bien cómo transitar caminos escarpados, escribió una vez en un cuaderno sus reflexiones respecto de los alpinistas que ascienden dificultosamente las altas cumbres y de los que miran ese ascenso con prismáticos desde tierra firme y se ríen de las peripecias de los que escalan. El alpinista a veces se cuelga y se desmorona, no puede ir por un camino recto, bordea un curso de agua, se balancea, se escapa de un precipicio, se desvía de su curso, rodea para ascender y llegar a la cumbre. Pero esas maniobras para el observador parecen ridículas. ¿Por qué no avanzar por un camino recto? ¿Por qué perder tiempo? La gran derrota de 1905-07 obligó a los bolcheviques a volver atrás; en sus filas se desarrolló el pesimismo, muchos

tomaron el camino de la religión, abandonaron la lucha. No participaron en los debates de por qué había pasado lo que sucedió. Así fueron la revolución cubana o la china que es hoy nuestro tema. El Partido Comunista, como hemos visto, siguiendo orientaciones propias y sugerencias de la Internacional, se unió con el Partido nacionalista-popular, el *Kuomintang*. La unidad dio frutos pero en Shanghai, en 1927, Chiang Kai Chek volvió los cañones contra el Partido Comunista, provocó una masacre sin precedentes y abrió con ello un abismo en la relación entre ambas fuerzas. Los comunistas tuvieron que huir de esa ciudad e ir al campo. La persecución siguió y en 1934, diezmados por los ataques, organizaron la Larga Marcha por montañas elevadas, con precipicios insondables y vientos huracanados y así debilitados se dirigieron a Yen-an, al campo, al oeste, a las zonas campesinas y establecieron su base.

Desde allí recorrieron un camino que tiene varios hitos. Contaron de entrada con un líder carismático como Mao Tse Tung. Pero también otras figuras de alta importancia. En principio el compañero de tareas de Mao, de toda la vida política, que fue Chu En Lai. Por supuesto que hubo legiones de revolucionarios en la dirección y en las filas que hicieron la revolución. A través de los momentos se puede seguir la historia, como la gran marcha, luego la construcción de las bases del socialismo,

el gran salto, la revolución cultural, la ruptura entre China y la Unión Soviética, la política exterior china y el establecimiento de relaciones con Estados Unidos, la creación de zonas de gran desarrollo, hasta la entrada en la OMC.

Hay también otra forma de enfocar el proceso en un relato breve y es hacerlo a lo largo de la vida de grandes personalidades que interpretaron el desarrollo de la revolución y encabezaron su marcha. La figura de Mao y todos sus continuadores es conocida. Por eso querría seguir brevemente la historia de China a través de la vida de un hombre excepcional que guió los pasos del proceso junto con Mao en los momentos decisivos de su historia. Es una elección personal pero creo que es una clave decisiva y didáctica, si se quiere, un atajo pedagógico para contar brevemente algunos aspectos esenciales de una historia inabarcable por la metodología habitual.

“El mandarín revolucionario”

Cuando Kissinger y Nixon fueron a China en 1972, ocasión del encuentro simbólico, de los equipos de Ping Pong de ambos países que desembocaron en 1976 en un acuerdo, venían pensando, ayudados por los expertos estadounidenses, que tres hombres habían colaborado a forjar la nueva China: Mao Tse Tung, Chu en Lai y

Chan Kai Chek. Luego habría que agregar la trayectoria de Deng Xiaoping, Jiang Zemin, y tantos otros dirigentes que por diferentes motivos pasaron a la primera plana de la historia de esa enorme construcción. Por mi parte he elegido a Chu En Lai, una personalidad que es esencial en la historia, al cual muchos autores denominaron alguna vez “el mandarín revolucionario”. Hay que recordar que fueron los portugueses quienes denominaron mandarines a la casta dirigente del imperio. Por ahí suena el nombre de Confucio, el padre de la tecnocracia china; ésta poseía características muy particulares. Era educada, incorporaba miembros por concurso, tenía códigos de conducta, defendía el imperio. Mao ha entrado en el mito, en la leyenda que sigue a los grandes fundadores. No hay que olvidar a Sun Yat Sen, creador de la república. Los diplomáticos, los que se acercaron a China desde diferentes países, Nixon o Kissinger, que perseguían las relaciones con China porque temían que la Unión Soviética y China socialista aliados fueran enemigos muy fuertes para EUA, juzgaron a Chu En Lai con signos de admiración, como el que tenía una visión del futuro más realista. Y un hombre de extrema firmeza y talento dentro de la delicadeza de su trato. Al terminar la visita de una semana a China, Nixon dijo :”Hemos estado aquí una semana. Ha sido una semana que ha cambiado el mundo”. Al conversar con

Chu En Lai lo veía como un revolucionario comunista, un realista que todo lo calculaba, un luchador político hábil en las expresiones y prácticas para llegar a un acuerdo. Comprendió también Kissinger en sus memorias, que los distintos aspectos de la personalidad del primer ministro y encargado de relaciones exteriores, eran facetas de una personalidad muy compleja y sutil que explica en gran medida la larga duración y riqueza de su carrera política. Caballero marxista pero también de la escuela de Confucio, medía con realismo las fuerzas políticas de su país y del mundo.

Había nacido en 1898 a 300 kilómetros al nordeste de Shangai. De familia de mandarines (altos funcionarios del Imperio) estudió, como era de práctica, los clásicos chinos desde su infancia. Viajó al Japón. Allí estuvo dos años, tres en Francia, visitó Gran Bretaña, Alemania y varios países europeos. Aparte del inglés, francés, japonés, conocía el ruso y otros idiomas. En 1924 regresó a China y fue miembro del Kuomintang.

Chu En Lai se desempeñó como militar. Fue enviado a Shangai para conquistar esa ciudad. Chu conquista Shangai en 1927 pero luego, cuando Chan Kai Chek traiciona a sus aliados comunistas, Chu pasa de un campo al otro. El Partido, sus restos, se retiraron de Shangai, y desde entonces Chu se volcó al comunismo. Y se inicia, después de varios pasos pre-

vios, la Gran Marcha a la que hicimos referencia que recorrió 9500 kilómetros hasta llegar a la zona de Yenán, donde los comunistas se instalaron en un área campesina. Chu participa en la guerra contra los japoneses que habían invadido China en 1937, donde se re-hace una alianza temporaria con Chiang Kai Chek para luchar contra la invasión nipona y sus horribles matanzas de la población china, y luego de la guerra se entabla la batalla definitiva entre Mao y Chiang Kai Chek y se proclama la República Popular China en 1949, en la cual Chu ocupa el cargo de Primer Ministro y de Relaciones Exteriores, en el gabinete del presidente Mao. Mantiene ahí siempre su encanto, y la antigua regla china de que en las relaciones personales y políticas jamás hay que perder la compostura. Kissinger, siempre burdamente agudo, lo comparó con una cobra que está quieta esperando el momento del salto. También se dijo de él que era un volcán oculto dentro de un casquete de hielo. Quienes lo trataron, de diversos países, también lo consideraron un erudito, un sabio que reflejaba en sí mismo el largo trascurso de la civilización china. Era amigo del matiz, prestaba enorme importancia a los detalles sin perder el conjunto. Nixon observó junto con Kissinger en sus memorias que Chu En Lai tenía una inquebrantable confianza en sí mismo -según interpretaban sus académicos-, modalidad que adquirió porque había disfru-

tado de la herencia cultural de esa zona del mundo afianzada en el transcurso de milenios. Esa tradición china tenía otra vertiente que consistía en un resentimiento natural contra las humillaciones nacionales de los últimos dos siglos que culminó con la invasión japonesa de Manchuria y sus atrocidades.

El gobierno de Mao, al lado de aciertos importantes, tuvo fracasos rotundos cuando quiso convertir el campesinado en comunas. Esto llevó al abandono del campo y a la hambruna. Y luego advino la revolución cultural. Mao proclamó que la burocracia había traicionado el espíritu del pueblo y pidió a los jóvenes que lo restauraran. La revolución cultural fue un proceso complejo. Cerró universidades, escuelas, sometió a humillaciones sin fin a la vieja guardia. Chu En Lai tuvo momentos duros pero siguió al frente de sus funciones, discutiendo con paciencia en reuniones tormentosas. En algún momento la guardia roja pidió a Mao la venia para atacar a Chu En Lai. Mao les dijo : de acuerdo, pero con una condición: que nos ataquen a los dos. La unidad de Mao y Chu era inquebrantable. Mao decía siempre que los asuntos concretos se debían tratar con su Primer Ministro. El se ocupaba sólo de la filosofía del proceso. No obstante la revolución cultural de los años '60 y '70 fue una prueba para él. En su transcurso fue creando condiciones para una salida distinta. Apo-

yó a Deng Xiao Ping. Fue colocando en puestos claves a los hombres que creía más sensatos. Mao y Chu murieron el mismo año: 1976. Deng Xiao Ping pronunció la oración fúnebre cuando Chu dejó el reino de este mundo. Mao, el líder carismático más grande de la revolución, osciló en sus políticas. Chu siempre tuvo la brújula del proceso. Fue un constructor que sabía de tormentas y de interrupciones temporarias. Pero su brújula marcaba el norte. Por algo ese instrumento fue un invento chino.

Muchos de los estadistas mundiales consideraban a Chu En Lai una de las dos o tres más impresionantes personalidades que habían conocido. El convenció a Chan Kai Chek para unirse en un frente antijaponés y fue el representante del Partido Chino en el Frente. Unió las diferentes fracciones del partido en el tumulto de los grandes cambios impulsados por Mao. En la revolución cultural salvó individuos y sitios históricos y trató de moderar el proceso. Participó con Mao en la larga marcha de 1934 -35. En 1961 abandonó el XXII Congreso del PCUS, simbolizando la ruptura con el PCUS .

Mao y Chu en Lai han sido dos modalidades diferentes de líderes políticos. Quizá las dos caras de Jano del proceso del desarrollo chino. Quizás el empuje y los arrebatos de uno, sus ganas de cambiar todas las situaciones, el sub-

jetivismo más acentuado del líder de la revolución, mojaba su frente en las aguas más racionales de Chu En Lai. Quizá con uno sólo de ellos no se hubiera construido la China moderna del modo que nos ha llegado hasta nuestros días. Mao nombraba aquello de caminar con los dos pies, pero también pensar con dos cabezas. Mao tuvo un ímpetu muy grande para comprender el país, sin sujetarse a la ortodoxia de la dirección de la clase obrera. Entendió muy bien la característica de país campesino que tenía su país. La cuestión china tuvo reflejo en las discusiones de la Internacional comunista. También comprendieron los chinos la importancia de la burguesía nacional china, de los pequeños productores.

Quizá lo que hoy se le reprocha a Mao es no haber entendido que sobre el papel se puede escribir todo porque todo lo aguanta como el gran salto o la revolución cultural. Había algunos elementos de racionalidad con referencia a la casta burocrática, a la burocratización. Es sin duda componente del armazón del estado, en parte depositaria del saber y del poder. Esa es la burocracia tan estudiada por Marx pero sobre todo por Max Weber en nuestra época. Pero en algún momento del proceso, como pasó en la URSS, se une la burocracia del Partido y del estado, y se forma lo que Lenin denominó al final de su vida una degeneración burocrática. Esta llega a taponar la sociedad civil, la partici-

pación de la gente de abajo. Gramsci ha descrito muy bien esta relación entre estado y sociedad civil, señalando el doble carácter del estado que exige no sólo el poder sino la hegemonía en la sociedad civil. La exageración de escribir sobre una página que se cree en blanco, de imponer la voluntad sobre condiciones que no existen pero deben ser creadas lo llevó a los fracasos de caminar con los dos pies, del gran salto y de aspectos de la revolución cultural. Pero los comentaristas que daban por perdida a China socialista, se olvidaron lo del dios Jano y los rostros. Mao sabía que necesitaba para la revolución de la sabiduría práctica, de la acción ponderada de Chu. A su vez éste comprendía que sin el gran timonel que era Mao, venerado por las fuerzas de China, por los que querían ir adelante, era el líder carismático que necesitaba la revolución para avanzar. Hubo tensión, sin duda, en esa relación, pero también tino, contemplación de uno para con el otro, el saber que ambos se necesitaban. Chu no era el líder venerado, no era esa fuerza primaria que había surgido del seno de China, aunque respetando el pasado y conociendo los textos por un gran esfuerzo de autodidacta. Chu no nació en un medio inculto sino en el seno de una gran tradición de China. Respetaba a Confucio, la necesidad de la administración, el dominio de uno mismo, tenía en cuenta la grandeza de China, pero sa-

bía del mundo exterior que no exploró Mao. Recibía a todos los diplomáticos. Era uno de los interlocutores de nivel internacional. Para todos estos asuntos Chu era el hombre. Mao reconocía eso y él se ocupaba de filosofía, de los grandes rumbos de China, de la revolución. Pero había un intercambio constante. Sabía que Chu rescataba gente perseguida por la guardia roja. Conocía el temperamento del primer ministro. Pero no permitió tocar en nada a ese orfebre de las relaciones internacionales y del gobierno real de China.

Al morir ambos, con pocos meses de diferencia, quedó al frente Deng Xiao Ping, que había chocado con Mao y la guardia roja. Pero Chu En Lai lo mantenía, educaba y formaba el reemplazo necesario con un hombre que debía unir el carisma y la sabiduría para poder marchar adelante. Quizá haciendo una de las dos caras de Jano. Siempre la dirección china conservó la teoría del equilibrio representado en personas reales. Incluso las teorías de los errores y las rectificaciones. Un cierto reconocimiento de que los hombres no son máquinas, de que pueden equivocarse. Que lo principal es mantener el rumbo. A la prolongada historia china, a su civilización, a Confucio y sus discípulos, se puede atribuir esa larga paciencia, como la que tuvieron con Hong Kong hasta recuperarlo, o con Macao y ahora en el proceso con Taiwan. Hay política firme pero

medida. Esa firmeza se vio con el accidente del avión espía de Estados Unidos. No permitió su devolución inmediata, protestó, nadie se sobrepasó con ellos. Pero hubieron largas conversaciones. Al final se les devolvió las piezas que antes fueron estudiadas en detalle.

Tuvieron larga paciencia con el Kuomintang, y se volvieron a unir luego de la matanza a traición que hizo Chiang Kai Chek. Pusieron el interés de su gran país y del pueblo por encima de todo. Se enojaron con Estados Unidos y al final tuvieron una relación fluctuante pero no interrumpida. Rompieron con el PCUS luego que le retiraron la ayuda y por otras divergencias e hicieron nuevos tratados. Lo mismo pasó con Vietnam y el Japón. Y al final comprendieron la importancia de la globalización.

El salto económico

Cuando China, desgastada en cuanto a algunas exageraciones subjetivas de las teorías anteriores, vio los cambios de la realidad, decidió variar su enfoque. China percibió que aumentaban en su contra las distancias no sólo con los países desarrollados como Estados Unidos y Europa occidental, sino en relación con los países del Sudeste asiático como Taiwan, Corea, Hong Kong, Singapur. En 1960 el Producto Interior Chino era similar al del Japón y en 1980 China tenía sólo la cuarta parte

del Japón. Esto puso en evidencia la inoperancia del manejo hasta ese momento. Decidió por ello abandonar en parte el modelo económico anterior. Lo hizo de manera gradual sacando experiencia de los pasos ya dados. El primer paso fue convencer a un Partido de ideología igualitaria que no puede darse el desarrollo sin diferenciación. O como dijo Deng :” hay que permitir que una parte de la población se enriquezca antes que las otras”. Las medidas tomadas a partir de 1979 fueron aflojar los mecanismos de la asfixiante planificación central. Se produjo un lento pasaje del poder del centro a la periferia, de las administraciones a las empresas y una apertura a otros sujetos distintos del estado. En 1982 se disuelven las comunas populares. Los campesinos recibieron tierras en arriendo con el compromiso de vender al estado a precios fijos una parte de la producción. El resto era para el mercado y esto aumentó de manera importante la producción. En forma privada y colectiva pasaron a ser un tercio del PIB. Incluso tienen una parte en la exportación. En algunos años ha alcanzado al 30%. Muchos millones de campesinos han ido al trabajo industrial o las ciudades. Fue importante el trabajo autónomo que alcanzaban hace pocos años 32 millones y también aumentaron en cientos de miles las empresas extranjeras y mixtas. El estado como tal ha retrocedido para dar paso a lo privado en

volúmenes producidos y ahora reforma las cien mil empresas estatales, teniendo cuidado de no provocar una desocupación importante. Lo mismo sucede con la entrada a la OMC, la Organización Mundial de Comercio, una verdadera danza con lobos. La eficiencia es cada vez más importante. Pero China no abandona lo social a su suerte . Sigue protegiendo a la población más débil. Hace unos años se decía cómo se iba a compatibilizar todo esto con la burocracia, con las nuevas capas, con las empresas, con los profesionales e intelectuales independientes. El XVI Congreso ha dado la respuesta. Todas las capas de la población, las antiguas y nuevas tienen representación en el Partido Unico comunista que cuenta con 66 millones de afiliados. Los casos de corrupción han aumentado mucho pero también la justicia que juzga estos asuntos. Se han juzgado en los últimos tiempos, con castigos severos, 170.000 militantes del Partido. El éxodo del campo a la ciudad para nuevos puestos ha desfondado los medios de transporte y creado un colosal problema de vivienda. No obstante, no se ha despoblado de campesinos. Quedan 800 millones en el campo. Son también cifras chinas de este gigantesco proceso. Pero estamos hablando de casi la cuarta parte de la humanidad. Antes se decía que de cada 4 habitantes 1 era chino. Y eso, con algo menos, se aproxima a la verdad. Por supuesto que hay

un gigantesco cambio de valores en un proceso tan rápido. En ese laboratorio gigante se erige una nueva China. Es una cocina del futuro. Heráclito decía a sus discípulos que los dioses moran también en la cocina.

¿Por qué Confucio y su ética?

Hay que ir al fondo del problema. Lo civilizatorio consta de desarrollo técnico, económico-social, en otro compartimiento se visualiza lo institucional, los poderes del estado, la organización de las fuerzas sociales y políticas, y más todavía no cabe duda de que hay analizar los valores, la filosofía, la religión, el arte.

Quisiera destacar, lo que no es desconocido, que el pueblo chino tiene sus características decantadas en una organización que nunca fue dividida, y con escuelas y cierta libertad de pensamiento y religiones. Ya Max Weber en su sociología de las religiones, destacó la importancia de Confucio como lo hizo con la ética protestante en su influencia en el desarrollo del capitalismo. Las doctrinas de Confucio (551- 479 a. J.C.) fueron una práctica de mejorar las situaciones materiales y espirituales, que trataba de articular la sociedad, justificar el poder de los gobernantes y vertebrar los estados. Al principio la irrupción del marxismo trató de limpiar los establos de viejas ideas, entre ellas

las de Confucio. Era natural. Pero había lo que aprender de Confucio y sus seguidores. Eso lo comprendieron también los revolucionarios. En primer lugar porque los viejos sabios querían un estado laico. Ahí se podía ser budista, de religión cristiana, musulmana y tantas otras sin problemas. Había que respetar-eso sí- las ceremonias del estado laico. La tolerancia fue total, salvo la pena a los delitos directos. El estado confuciano era, en teoría por lo menos, igualitario en su ideal y meritocrático. Es decir elegía los funcionarios por sus méritos. Había en esos tiempos prejuicios contra los que se enriquecen de los demás, por los comerciantes o capas medias. Se alababa lo agrícola. No hubo un desarrollo del derecho y eso influyó en la inseguridad. Pero también está entre lo confuciano servir a la comunidad, ascetismo, vida ordenada. Esto no quedó circunscripto a China sino que se propagó por el sudeste asiático. Están el cuidado de la familia, la educación de los hijos. Las familias que podían libraban una lucha para que sus parientes ocuparan puestos en la burocracia.

Es decir que el largo desarrollo chino, su refinado saber, los años que se mantuvo como estructura independiente, le permitió una cultura propia, muchas veces distinta y profunda, incluso más que aquellas que tienen menos años de historia. Cuando tomamos esto actualmente y vemos algunos problemas en el Tibet o con sectas,

hay que distinguir que algunas intervienen en oposición al régimen social y político y esto no es tolerado. De cualquier manera es difícil adentrarse en estos problemas tan complejos.

La visión de conjunto

Hemos tratado, a vuelo de pájaro, o a grandes zancadas, de visualizar ese país que encierra una cultura milenaria y un presente muy dinámico que nadie duda que situará a China socialista en los primeros planos mundiales. Algunos se preguntan si en China, por su crecimiento rápido, pese a todos los obstáculos, no desarrollará un nacionalismo grande, dejando de lado su formación marxista. Creo que no se dan cuenta de que en la globalización que está inmersa China -ahora miembro de la OMC- o preparando los juegos olímpicos de 2008, con todo el *buró* político formado por ingenieros, con el desarrollo tecnológico rapidísimo que tiene por cabeza la región de Shangai en la zona este, con 500 multinacionales asociadas con el estado chino o con convenios prolijos, primer país del mundo en la recepción de inversiones, no puede desarrollarse un nacionalismo cerrado. Por el otro lado, el marxismo que no vive de la frase, de la cita aislada no puede mantenerse en la letra, sino desarrollarse con ese bagaje en función de la práctica. Su esencia es progresar para su comunidad con sentido solidario, establecien-

do las alianzas que sirvan a su desarrollo y exponer su ejemplo y solidaridad para los pueblos que luchan por su independencia y por un régimen más justo. Y de ahí sacar las conclusiones para llevar un movimiento en una nueva época. Hay sin duda mutaciones económicas, sociales, culturales. Estamos en un mundo terriblemente comunicado. Pero los timoneles parecen seguros de llevar esa inmensa nave a buen destino, a través de todos los episodios de su vasta trayectoria. Ha formado varias generaciones en una transición cuidadosa. Tenemos fe en su marcha y en que es una escuela para todos los que pensamos transitar hacia una sociedad moderna pero con justicia para todos. Si preguntáramos todo esto a dirigentes chinos o a estudiosos nos dirían que hay muchos problemas, muchas contradicciones, que el proceso es difícil, que les queda muchos años para llegar a ser una potencia con peso económico en el mundo. Pero sí tienen confianza en su tesón y su paciencia.

El XVI Congreso

Con motivo de la realización reciente del Congreso, un acontecimiento decisivo, han abundado cifras de China: desde las más simples de la extensión, 9,6 millones de km², del número de habitantes cercanos a los 1.300 millones, del porcentaje del PBI mundial de 3,3%, aunque es difícil pre-

cisar todo esto, en medio del increíble dinamismo. Se dice que el número de pobres ha caído desde cifras de más de 200 millones a 40 millones. Cuando comenzó la revolución china en 1949 el gran trabajo de los servicios generales era retirar de Pekín, Shanghai o de otras ciudades y aldeas los numerosos cadáveres de muertos de hambre.

Muchos en el mundo ven un porvenir muy grande en China ya que hoy es el primer país por la recepción de capital extranjero. Y todo el mundo reconoce que China se ha acrecentado como potencia con la globalización, una excepción en el tercer mundo.

Se dijo, durante mucho tiempo, que era imposible el aumento del mercado interno y de los contactos comerciales, sin la democracia, sin abrir todas las instituciones que rigen en Occidente. Que China estaba condenada a la suerte de la Unión Soviética, a efectuar una apertura indiscriminada y tener, como dice Stiglitz comentando los planes del Fondo para Rusia, un crecimiento de la pobreza de un 2% al 60%. Que no era posible salir del sistema comunista sin romperse la columna vertebral. Se dice que Gorbachov fracasó porque hizo el vano inten-

to de reformar el sistema.

China pese a las Casandras que vocearon el desastre ha dado un lugar de buena dimensión al sector privado. En 1980 no existía y ahora es un tercio del PBI. China crece tres veces más rápido que la India que tiene un sistema democrático-occidental. En 20 años han entrado en China 20 veces más capitales privados que en la India. El XVI Congreso ha resuelto abrir las filas del Partido Comunista a los capitalistas. Algunos dirán que es una traición, que los capitalistas son los enemigos de clase. Son invitados, para colmo, a sentarse al lado de la élite del Partido. Los ricos, los explotadores ¿en el partido?. Pero para la dirección del Partido era necesario, a mi criterio, la unidad de las élites dirigentes. No se podía desarrollar una capa media emprendedora, o profesionales, y no abrirles las puertas del Partido. Los negocios y la política van cerca ha dicho con sangre fría Jiang Zemin¹. Es mejor tener la clase capitalista adentro que afuera, han señalado los comentaristas. El trato de los medios de comunicación se suma a una creciente difusión, entre analistas especializados en China, de que Jiang Zemin, de 76 años, trató de usar el congreso para crear un culto a su

¹ "Sin duda, estamos determinados a concluir que Jiang Zemin se mantendrá en el centro de la nueva dirigencia -afirmó Jean-Pierre Cabestan, prominente investigador en el Centro Francés para Investigaciones sobre China Contemporánea, en Hong-Kong: El interrogante consiste en saber si esto será durante un breve período de transición o si se extenderá a lo largo de varios años". (Joseph Kahn, "La sucesión china aún está lejos", publicado en *La Nación*, 24-11-02).

personalidad, lo que le permitiría ejercer su influencia fuera del escenario central. Más aún -señalan-, Jiang mantiene, cuando menos temporalmente, la presidencia de la Comisión Militar Central, cargo con muchísimo poder que le otorga una plataforma para intervenir en una amplia variedad de asuntos tan diversos como la política exterior y la estabilidad social.

En la URSS se desarrolló una mafia en el sistema, que era oculta y no fue controlada. Más vale una relación bien definida que ignorar los topos que trabajan en las profundidades. También se da un lugar a los intelectuales y profesionales. Este año salen de los centros de formación superior 465.000 ingenieros, la misma cantidad que en Estados Unidos. En 2004 se calcula que China será el segundo productor mundial de semiconductores. Por supuesto que cuando en un país con inmensos problemas como tiene China, discutiendo a fondo se toman medidas, sin recurrir sólo a las citas, sino estudiando los cambios de la realidad y las necesidades de un cuarto de la humanidad, es natural que crezcan las contradiccio-

nes y problemas. Sobre todo cuando la atención está puesta en la gente y su desarrollo material e intelectual. Asombran las tareas, las contradicciones pero también los progresos en esta China socialista.

En esta nota he tratado de expresar mi propio criterio sobre el proceso de constitución del socialismo chino. El tiempo no me dio para un análisis extenso aunque en la bibliografía sugiero algunos trabajos y lecturas para profundizar. Refleja, a mano levantada, mi opinión -siempre sujeta a sugerencias o debates-. Al escribirla estuve más inclinado que al examen económico, a considerar aspectos que brotan de una muy antigua y singular civilización llamada a tener incidencia importante en el desarrollo mundial.

En gran parte adónde va China, cómo resuelve sus inmensos problemas, cómo avanza, es un hito para la historia de la humanidad. Lo que sucede es que para mirar hay que sacarse las anteojeras del dogma que se han hecho muy gruesas y anquilosadas y afrontar la vida que es difícil pero fecunda.

Bibliografía

Vilar, Norberto (1995), *China el ideograma socialista: un testimonio periodístico de la cotidianidad y cambios en el Gigante Rojo de Asia*, Tesis 11.

Revista de Occidente N° 172, Madrid 1995

Es de hace 7 años, tiene valor acerca del análisis de "Ética Confuciana" y otros trabajos de especialistas o embajadores que han estudiado y muchos de ellos vivido allí muchos años. La Institución que lo edita es la Fundación Ortega y Gasset.

Para una bibliografía detallada y un excelente examen del origen y desarrollo de China hay que recurrir a Paul Kennedy en *Auge y decadencia de los imperios*. El ejemplar en inglés es Paul Kennedy, *The rise and fall of the great powers*, Vintage Books, New York, 1987.

Peyrefitte, Alain (1995), *Du "miracle" en economie*, Editions Odile Jacob, París. Se trata de lecciones en el Colegio de Francia. 1995.

Departamento Cultural de la embajada china en Buenos Aires. Estudios varios.

"El gobierno chino reconoce que es necesario otro milagro económico", *El País*, 11/XI/02

"Hu Juntao es entronizado nuevo timonel de Pekin", *El País*, 15/11/02

"El Congreso del PC chino y la ortodoxia marxista", *Le Monde*, 13/11/02

"Los desafíos de la nueva generación de líderes", *International Herald Tribune*, 19/11/02.

"La lección magistral de los chinos sobre la gestión de las empresas", *Le Monde*, 19/11/02.